

10 céntimos.

JUAN RANA

Madrid 21 de Enero de 1906

Quinta época.

Año I.-Núm. 2.º

OFICINAS: MADERA, 6, BAJO

Madrid, 1,50 pesetas trimestre. * Provincias, 3 pesetas semestre. * Anuncios, pídanse tarifas. * Todo pago anticipado.

EN EL ESPAÑOL

(DIÁLOGO COGIDO AL VUELO)



—¿No nota usted aquí una laguna?
—Sí, pero no importa. María y Fernando son empresarios de grandes recursos y se desquitarán en América. Allí tendrán dinero, y tendrán gloria... ¡y se acabó la laguna!

CANALEJAS, PRESIDENTE

(Monólogo irrerepresentable)

CUADRO PRIMERO

(Don José en su despacho, paseando á grandes trancos.)

Este Moret concluirá por hacer alguna tontería; se mete, se mete y luego Romanones que lo saque. Qué necesidad había de no admitirle la renuncia al viejo. Dice que dimitirá otra vez, pero ¿y si no lo hace? Bonitos nos quedamos todos... A lo mejor esos ancianos respetables son muy caprichosos, y por culpa del almíbar de don Segis, todos... ¡jeringados!

¡Peinetas con el hombre! Ya creo que me voy poniendo en voz. Cuestión de que se me caliente la lengua; así como así, aquello es el patio de Monipodio... (Después de dar varias vueltas por el despacho, se sienta á la mesa.) Señores diputados: Dejaría de cumplir el más elemental de los deberes si yo, liberal de toda la vida... (dando un puñetazo en la mesa.) ¡Porra! No. Esto es lo mismo que dijo el viejo la última vez que lo eligieron... Yo debo hacer un programa. La virgen democracia... Tampoco. Cualquiera les habla de vírgenes... A otra cosa; ha de ser algo personal, mío. ¡Ah! ya caigo, los latifundios. Sí, sí, buenas y gordas. Morote me los ha inutilizado desde que se ha soltado á orar. No habrá más remedio que repetir algo. Llamará ya atención, porque ya han perdido la costumbre de presidentes que repitan.

(Llaman á la puerta. De un salto llega á ella desde el sillón.)

¡Alejandro! ¡Alejandro! ¿Eres tú? ¿Ha dimitido de nuevo? No, no es él. Para cuando guardará la cigüeña. Bueno estoy para jurisdicciones ahora. ¡El fuero! ¡el fuero! El huevo es lo que me importa. (Va hacia el balcón. Mira por los cristales.) ¡Nadie! Alejandro, Francos, Morote, Texi... Nadie; qué harán esos desdichados que no vienen. ¡Reflauta! (Viendo la estatua de Calderón que está en medio de la plaza de Santa Ana.) Sacerdote, tú me bendices, yo te saludo; estamos en paz. ¡Qué buen efecto hizo esto en Sevilla! ¡Lo repito aquí! (Suena un timbre. El elocuente orador da un salto y los lentes salen rodando por el suelo.) ¡Alejandro! ¡Alejandro! ¡Alejandro!

TELON

CUADRO SEGUNDO

(El salón de sesiones del Congreso. Gran concurrencia de padres y abuelos de la Patria. En las tribunas hay muchas madres, tías y demás parientes. Don José, de frac, la camisa limpia y las cejas más erizadas que nunca, ocupa el sillón presidencial. Detrás, Palomo en clase de tercera persona. Los maceros se agarran la maza. En el banco azul Moret se sonríe; debajo del reloj, Vega Armijo hace que piensa; los de la mayoría se arrellanan en sus asientos, algunos se escuadran nada más. El elocuente orador habla.)

Señores diputados: Al llegar á este sitio vengo á reemplazar á un hombre ilustre cuyas susceptibilidades no han podido ser acalladas...

(Vega Armijo quiere hablar; las barbas de Martín Rosales se estremecen.)

El partido liberal será el guía de la patria. (De la mayoría salen dulces balidos.)

Yo rendiré, como siempre, culto á la lealtad, (El retrato de Don Cristino Martos tiembla en su medallón) y á la prudencia. (Murmillos en la selva.)

Desde hoy no me es lícito intervenir en las funciones de Gobierno. (—¡Magras!—dicen en algunos bancos.)

Las Cortes españolas deliberaron entre el estruendo del cañón y fueron paladín de la libertad. (Suena á lo lejos el himno de Riego y los diputados miran con escamante curiosidad hacia las puertas.)

Después varias bengalas multicolores, un trueno de pólvora sola, un puñetazo en la mesa, dos en la planchada pechera, y se acabó el carbón. Palomo se precipita á dar la mano al orador insigne y estrecha el brazo del sillón. Los diputados del *Heraldo* rompen á aplaudir. Los maceros, inmóviles, que es lo que le gusta al nuevo presidente; el cual, triunfante y mirando de reojo á la cabecera del banco azul, acoge las felicitaciones con ademanes francos... y Rodríguez.

TELON RAPIDÍSIMO

CARTILLA TEATRAL

—¿Cómo se consigue estrenar en los teatros?
—A fuerza de arrastrarse.

—¿Qué quiere decir eso de *La alegría que pasa*?

—La alegría del trimestre que pasa ya para alguno, por Vital que su ingenio parezca.

—¿Cómo se debía llamar *El arte de ser bonita*?

—El crimen de Bellas Vistas.

—¿Por qué se llama á esta época la cuesta de Enero?

—Porque es en Enero y... cuesta.

—¿Es verdad que García Prieto se ha metido á refundir una obra teatral?

—Sí; *Militares y paisanos*.

—¿Es cierto que la música española está de moda en el extranjero y que damas ilustres se complacen en representar papeles de nuestras zarzuelas?

—Sí; especialmente de *Mujer y Reina*.

—¿Qué obra del género chico prefiere Canalejas?

—*Las Campanadas*.

—¿Y á Miguel Escalada, cuál le gusta más?

—*El pobre Valbuena*.

—Si se confirma un debut sensacional en el género grandé, ¿qué obra debería elegir la nueva artista?

—*La Ciclón*.

MORCILLAS

El conde de Romanones desea que el señor Canalejas se eternice en la presidencia del Congreso.

Y usted que lo vea desde la presidencia del Consejo de Ministros.
¡Festivo!

Bien venido sea el Sr. Gasset de su viaje en caminado á remediar la crisis obrera en Andalucía.

Pero se nos ocurre una duda: ¿no habíamos quedado en que el conde de Romanones fué á eso mismo, á llevar pan á los trabajadores de aquella región hambrienta?

Por las trazas, el hambre en Andalucía es de gran circulación, como el *Diario Universal* y como *El Imparcial*, periódicos de los cuales no se podrá decir, sin cometer una injusticia, que no tienen miga.

No falta por allá más que *El pan del pobre*, de Francos Rodríguez, envuelto en números del *Heraldo*, y ¡á engordar los andaluces, que ya el gobierno no se olvida de ellos, y á falta de un diario para que vivan con rumbo, les pasa dos, ni más ni menos que á las chicas jacarandosas y de buen ver!

¡Gentil Andalucía, has hecho tu suerte!

+

REPORTER.—Señor Montero, ¿qué opinión tiene usted del general Luque?

MONTERO.—Que... Merode.

REPORTER.—Lo Cleo.

+

Conocíamos la telegrafía sin hilos, pero *La Correspondencia* nos ha descubierto un invento más maravilloso: los discursos sin orador. Véase el descubrimiento:

«En virtud del brillante discurso pronunciado en la sesión que ayer celebró la Diputación Provincial, referente al emplazamiento que había de tener el edificio del nuevo Hospicio de Madrid, la Comisión especial de nuevos establecimientos lo tendrá en cuenta, para que los asilados puedan dedicarse con mayor facilidad á los trabajos agrícolas.»

¿De qué le ha servido al hombre hacer gala de elocuencia si luego calla su nombre la infame *Correspondencia*?

—

Pero á todo hay quien gane.

El *A B C* es un geógrafo que deja atrás al mismísimo Reclus.

Habla del viaje del señor Gasset por Andalucía y dice:

«Inmediatamente el ministro de Fomento prosiguió su viaje hacia Morón, y de regreso se detendrá en Manresa.»

¿Se detendrá en Manresa de regreso de Morón? El mejor día leeremos:

«Al regresar del teatro Cómico el conocido actor don Antonio González, se detuvo breves instantes en Sebastopol, para dirigirse á Villafraña de los Barros.»

¡Olé!

+

A JUAN RANA no le enfria ni calienta la exaltación de don José Canalejas á la presidencia del Congreso.

Pero hacía ya falta sanear ese sillón, vinculado tanto tiempo en la persona del legendario marqués de la Vega de Armijo.

Iba siendo una lata insoportable lo de *ilustre prócer*, servido á todo pasto en las gacetillas de los periódicos.

¿Qué ha hecho en su vida ese prócer por España? ¿Qué ley lleva su nombre? ¿Qué progresos le debemos? Habla mal. Escribe peor. Y su gestión en el ministerio de Estado no pasará á la historia.

En cambio, él sí ha pasado á la Academia de la idem, que preside, sin más títulos vistos ni oídos que el de marqués, que debe á sus abuelos.

¡Rediez con el ilustre prócer!

+

El marqués de Cayo del Rey ha publicado un folleto divinamente estampillado defendiéndose de las denuncias presentadas contra él.

La impresión es buena.

Mejor que la impresión que dejan.

La Cleo de Merode y el melón de Novedades

Daba la Cleo la última mano á su tocado para salir á escena. Preguntaba yo y respondía ella, dirigiendo miradas de soslayo al espejo, sonriendo, girando de un lado á otro de su camerino con natural y gentil desenvoltura.

—Quería ya conocer España, y he venido muy á gusto á Madrid. Iré á Barcelona, á Valencia después; acaso visite otras provincias. Esta tarde he paseado y he visto muchas cosas: el Retiro, la plaza de toros... No estoy arrepentida del viaje. Le confieso ahora que tenía mis temores. Trabajando en Bucharest recibí un telegrama en que se me decía que á una artista de Novedades se le había arrojado un melón á escena...

»La empresa de aquel teatro me solicitaba con grande empeño, no discutía mis condiciones. Me convenía. Sin embargo, después del telegrama comencé á pensarlo... y un distinguido agente abrió negociaciones con la Zarzuela.

»Desistí de Novedades; no me atreví á ir, mejor dicho. El público ha sido muy amable conmigo. Esta noche veremos. Hoy es domingo. Será otra gente... ¿Viene usted de la sala? La jota que bailo en cuarto lugar la oí en París; me agradó tanto que desde entonces va en mi repertorio. ¿Que los periódicos dicen si tengo ó no orejas? ¡Bonita iba á estar yo sin orejas! En qué cosas se ocupan ustedes algunas veces...

Y Cleo de Merode se rió guasonamente, internándose en su tocador para cuidar los últimos detalles... La llamaban ya á escena. Me tendió su mano afectuosamente, y hubo que poner punto á la conversación, sin que la afamada artista se sirviese levantar el velo capilar de sus inéditas orejas...

JUAN RANA

¡¡DINERO POR CABEZAS!!

Un yankee millonario hombre, como buen yankee, extraordinario, en su deseo de sumar riquezas decidió dar dinero por cabezas. Como él oyó decir por todo el mundo que este suelo es el suelo más fecundo en artistas y gente de talento, el yankee de este cuento verificó el transporte de sus huesos y perras á la Corte. Estableció al efecto, bajo el mando del sabio don Perfecto, una casa de préstamos lujosa, soleada, espaciosa, en cuya puerta había un letrado muy grande que decía: «Se prestan cantidades por cabezas de todas calidades. Atención: Este centro que á hacer operaciones hoy empieza no admite en sus canjeos la cabeza; aquí se empeña lo que llecan dentro.» Abrió su tienda el yankee y el primero que entró, casi de filo, fué don Antonio Grilo, hablando así poeta y usurero: —Vengo á empeñar mi numen soberano, el que cantó cien veces á la loma del prado, que, lejano, sirve de nido á cándida paloma.— Don Perfecto exclamó: —Perdone, hermano,

su numen no se toma.

—¡Como!... ¡Voto al demonio!...

—Yo no le puedo dar ni una peseta.

—¿Por qué, usurero ruin?... ¡Habrás bolonio!...

—He leído *Ideales*, don Antonio, y no debo extender la papeleta.

Aún don Antonio no dobló la esquina cuando con paso tardo y voz muy queda entró Salvador Rueda á empeñar su cabeza de *oralina*. Explicó su deseo *cóngriamente*, dió la *piedra de toque* el prestamista, y como es evidente

que no hay piedra en el mundo que resista de Rueda los sonoros disparates, notó el tendero con la *mar* de vista que aquel *oro* no daba diez quilates. —¡Este oro no es de ley!—dijo indignado, y el vate pretendió dar sus excusas alegando que, aunque era *chapeado*, gustaban mucho de él todas las musas; pero el avaro, de argumentos hartos, decidió no soltar ni un solo cuarto.

Notóse en el espacio olor á vino, no á vinillo vulgar, sino de tono; era don Marcelino

que, á punto casi de perder el tino, (pues una hembra del mono invadía su ingenio peregrino), al notar que la puerta estaba abierta entraba dando tumbos por la puerta.

—Vengo aquí—balbució—porque hace meses, no recuerdo ahora cuántos con certeza, consumí una endiablada ligereza: encontrándome escaso de intereses empecé la cabeza; mas hoy graves apuros me exigen, de momento, algunos duros y quisiera por tanto reempeñarla, y á asegurar me atrevo

que dentro de este mes podré sacarla: yo voy á *cometer* un libro nuevo, un libro tan completo y tan profundo que está llamado á conmover el mundo.

—Pues bien—interrumpióle don Perfecto—para hacerlo es preciso que al efecto me traiga la primera papeleta.

—¿La primera?... ¡Caray, pues no recuerdo!...

—Entonces no le doy ni una peseta.

—¡Ya con el tiempo la memoria pierdo!...

Sin esa papeleta acaso pueda servirme, si en servirme interés tiene.

—En redondo, señor, no me conviene; el orden de la casa me lo veda

y no me queda usted ninguna historia; si es verdad que ha perdido la memoria, mi buen don Marcelino, ¿qué le queda?

Con la cerviz erguida, altivo el gesto, retadora y severa la mirada y llevando en su frente, ya arrugada, los ayes de las víctimas de Infiesto, con paso breve y elegante traje entró en la tienda el hombre del descuaje.

—Vengo á empeñar mi mágica cabeza, aquella en que bulleron las virutas, la espuma de cerveza y otras mil frases que en el mundo fueron. Mi numen es el rey de los ingenios, y aun cuando mis quinquenios probaron mi soberbia tontería, yo puedo adelantarme con certeza que es, por todos conceptos, mi cabeza la cabeza del día.

—Ignoro, señor mío, (y no es reproche), si será la del día ó de la noche, pero debo advertirle que no puedo servirle; este establecimiento

toma no más cabezas de talento,

y solo en casos críticos

apena con cabezas de políticos.

—¿De modo, carne inmunda de usurero,

que para tí un político es un mero?

¡Yo te juro por Dios y por Vadillo

que pagarás, por pillo,

la idea por tus labios emitida;

yo volveré á pescar la Presidencia

y entonces tú sabrás por experiencia

que es muy largo el camino de la vida!

Y volviendo á adoptar su actitud trágica,

con mirada glacial, bella, magnética,

ofendió una vez más á la gramática

componiendo una frase anti-poética.

Desfilaron también *grandes* artistas

músicos, periodistas,

poetas, literatos,

y un sin fin de molteras sin talento

que al establecimiento

sólo dieron que hacer y malos ratos.

El buen avaro olió la chamusquina,

lió el petate y se marchó á la China

escribiendo en su tienda este letrado:

«Reconozco y proclamo mi torpeza;

en España se llama gran cabeza

¡al que no tiene más que un gran sombrero!»

ESOPHO

«EL DEBER»

En la Comedia

—Una comedia más—dirán algunos, y dirán mal, porque no es lo mismo una comedia que una majadería.

No seremos piadosos con los señores Catarineu y Mata; no seremos piadosos, pero seremos justos, imparciales, y ante todo sinceros: la sinceridad es nuestro lema.

¿Por qué engañar á ese pobre señor Mata dejándole amarrado á sus delirios, á sus sueños torturadores? ¿Por qué no hablar con toda claridad al infeliz Catarineu? Ellos son buenos en el fondo y pueden, al cabo, arrepentirse.

El que nos inspira más simpatía es el señor Mata, y á él dirigimos nuestras palabras afectuosas. El bagaje del Sr. Mata viene á estar constituido por unas cuantas crónicas muy breves, muy sencillas y muy insustanciales; dos ó tres cuentos tan sencillos y tan insustanciales como las crónicas, y 20 ó 30.000 telegramas de los que se publican en *La Correspondencia*.

De donde resulta que Mata ha descrito uno por uno todos los incidentes de la guerra ruso-japonesa. Ahora escribe los sangrientos episodios de la revolución rusa, y como escribiendo todo eso no se puede conservar sano el juicio, he aquí que se lanza de golpe á la literatura dramática. ¡Y cómo se lanza! De la peor manera posible, esto es, acompañado, seducido, sugestionado por el implacable y detestable Sr. Catarineu, que aprovechó, sin duda, la anemia mental del Sr. Mata para complicarle en su último crimen escénico.

El Deber, tal es el nombre del hijo habido en virtud de ese contubernio.

El asunto no puede ser más sencillo. Un hombre seduce á una mujer; ella cae; se aman los dos un poco de tiempo, y luego desaparece toda la pasión, todo el amor. Hasta aquí la intriga

DESPUÉS DE LA ELECCIÓN



- Sea enhorabuena, Don José, y á ver como maneja usted la campanilla.
- Muchas gracias, señores, muchas gracias. Yo no haré más que seguir el ejemplo de mis ilustres predecesores.
- Entonces, lo primero que vá usted á tener que hacer es tocársela á Rodrigo Soriano.

¡ANDE EL MOVIMIENTO!



—Pepe quiere llevarme al baile, pero chica, no atino con el disfraz. ¡Es tan exigente y caprichoso!
—¿Exigente y caprichoso? Pues no dudes más. Disfrázate de Mata-Hari.



—¿Quiere usted que bailemos esta polka?
—Dispense usted. No bailo con desconocidos.
—¡Si nos conocemos! Yo soy aquel calavera de la tercera fila que le pide á usted todas las noches el molinete en Romea.

no tiene nada de particular; pero ella, la liviana hembra, qué diría cualquier Mesa de los que *nueren en silencio*, vé otro varón luego y siente que en sus entrañas despierta nuevamente el *genio de la especie*. Una vez despierto el *genio* ó lo que sea, el amor se adueña de la pobre muchacha, que quiere casarse á todo trance. Entonces, el seductor la llama aparte y le dice:—Tú no puedes casarte con ese hombre, no puedes engañarle, porque ese hombre es mi mejor amigo. Si tú no le revelas tu falta se la revelaré yo.

Al llegar á este punto, ya no hay palabras con que expresar el estupor que nos produce el desequilibrio de los autores. O hay que reirse de ellos ó hay que compadecerlos y llamar á Ezquerdo para que se los lleve al manicomio inmediatamente.

El caso es el mismo que si cualquier canalla, después de desnudar á una mujer en la vía pública, le dijera:—¡Infame! ¿No te da vergüenza presentarte sin ropa ante las gentes?

Ese supuesto rasgo de caballerosidad estaría bien si no fuera el propio seductor quien impone tan duras condiciones.

Y no pasemos adelante; desdenamos esa lucubración decadente, que inutilizaría á Catarineu para seguir ejerciendo de crítico si no supiéramos ya todos á qué atenernos respecto á los *escalpelo*s de las rotativas.

R. I. P.

ENTREACTOS DE «JUAN RANA»

LOS PANTALONES DE LISSETE

Lisete es una linda muchachita, alegre, rubia, pizpireta, encanto de los hombres, que la contemplan codiciosos, y la envidia de sus compañeras de obrador. Porque Lisete, se me había olvidado decirlo, es modista de sombreros.

Lisete es la alegría con cascabeles; salta como una gacela, canta, ríe á todas horas. Y á todas horas riendo á carcajadas, mostrando sus blancos dientes, como perlas engarzadas, y sus rojos y húmedos labios, vá prendiendo cintas y gasas, plumas y flores.

A veces Lisete está seria; arrugas prematuras fruncen su frente, la boca se cierra y la lengua, roja, fresca, carnosa, asoma á los labios, acariciándolos en desquite de aquella gravedad inusitada.

¿Qué tiene Lisete? ¿Por qué no se ríe Lisete? Graves problemas la embargan; un lazo que no salió á placer, una pluma que no se rizó con gracia, un grupo de flores, que, torpe la mano, no se colocó con el gusto y el *chic* que se imaginara.

Resuelto el problema, Lisete vuelve á cantar, á saltar, á reír.

Lisete no es presumida, no es envidiosa. No ambiciona aquellos ricos y elegantes sombreros, creados por sus manos, y que adornarán á otras mujeres, que no valen lo que ella. Lisete se contenta con su modesto vestidito, con sus rubias trenzas que ella sujeta á la cabeza en forma de irisante diadema. Lisete no quiere plumas, no quiere trajes, no quiere joyas, pero Lisete ¿por qué no decirlo? tiene una pasión: los pantalones.

No hay que echarlo á mala parte. Lo que á Lisete le gusta es tener bien surtido de esta prenda su guardarropa, y todos los ahorros de Lisete se gastan en pantalones; los tiene de hilo finísimo, de batista, de Holanda, de seda,

blancos, de color, con encajes, con cintas de todos colores, con blondas de todas clases, de todas las formas y en cantidad extraordinaria.

Los pantalones de Lisete tiene fama en el obrador y aun fuera del obrador. En ello tiene Lisete su coquetería y aun en mostrar las puntillas que los adornan, sin que por ello padezca la moral, porque antes faltará el sol que Lisete deje de llevar sus pantalones.

Todo lo anterior no creo sea un obstáculo para que Lisete ame y sea amada. Lejos de ello, es un incentivo, y por esta razón y á pesar de aquella, Lisete tiene novio: Arturo, un joven hortera que sabe como son casi todas las cintas y blondas de los pantalones de Lisete... porque se las ha vendido en su tienda.

Ayer fué domingo, y las compañeras de Lisete y ella misma, y los novios de las compañeras y el afortunado Arturo, tuvieron un día de asueto. Fueron al campo, corrieron á través de los árboles, comieron con más alegría que apetito y amaron como se ama en brazos de la Naturaleza. Lisete y Arturo tuvieron su parte en el regocijo.

Después, para completar el día, las muchachas pensaron en balancearse en un columpio, y llegado el momento, Lisete se opuso.

—¿Por qué? ¿Por qué?—le preguntaron las compañeras.

Y Lisete, un poco sonrojada, un poco risueña, contestó:

—Porque me he venido sin pantalones.

TIRSO

ROMANCE ROMANONESCO

¡Romanones es sublime!
¡Romanones es magnífico!

Nótase que la algarada va en aumento
tras los muros del castillo,
son los bravos Romanones
que, limpiando sus variados adminículos,
se preparan al combate
donde piensan ir, regidos
por el águila sagaz de su buen Conde,
el más bravo entre los bravos, el caudillo
que entre todos se distingue por su arrojo,
por su saña y por su brío...
¡Romanones es sublime!
¡Romanones es magnífico!

Ya la férrea armadura sustituye
á la clásica levita del ministro,
los *hulanos* se preparan al combate
y se escucha el rechinar de los rastrillos,
y mil trompas cazadoras
dan al viento sus sonoros alaridos.

El gran Conde ya en la puerta
lanza arengas belicosas á sus hijos...

á sus hijos en las urnas...
en las urnas que defienden los partidos.
De su dama doña Elena Presidencia
se despide con mil muestras de cariño:
—No me olvides, ve que anidan en mi pecho
entre arrullos y latidos
los amores más sublimes
que en sus flechas llevó siempre el Dios Cupido.
Ve que marchó con tu imagen en el alma
al combate decisivo,
el combate que ha de darme prez y dicha
y algún que otro dinerillo,
pues también en las cuestiones amorosas
siempre ocupa el interés un puesto digno.

Para hacerte un par de casas que te renten
en su día el diez por ciento consabido
he entregado á la piqueta del bombero
ese pobre y despreciable *teatrillo*

que hace poco construyeron
dos señores con afán de hacerse ricos...
Por tí sola, Presidencia, hice locuras,
tú guiaste los destinos
de este cojo que fundó *los de á caballo*
con la efímera intención de darse pisto.

De tu paje Segismundo,
que es un paje dolorido,
siempre escuchas, Presidencia, los consejos
que él es fiel y me es adicto
y, cual yo, puede prestarte
su gran coba, sus servicios...

Y montando en su alazán café con leche
en pos de él van sus vampiros,
á reñir la gran batalla con el hambre
que ahora reina en los cortijos.

Dirigiendo á Presidencia sus miradas,
sus saludos, sus suspiros,
y ya puesto á la cabeza de su hueste,
de la tierra gaditana toma el Conde los cami-
[nos...]

¡Romanones es sublime!
¡Romanones es magnífico!

Pasan días, pasan meses
y dichosa en el castillo
vive doña Presidencia
entregado á los cariños
de su paje Segismundo que la adora...
y al buen Conde ponen ambos en ridículo.
Y entre tanto Romanones sigue en Cádiz
sosteniendo, cual titán, combate horrisono
y llenando con discursos los estómagos
cuando allí son los garbanzos más precisos.

¡Romanones es sublime!
¡Romanones es magnífico!

Avanzada va la noche, y ya la luna
busca lenta entre las nubes su escondrijo,
cuando el Conde con su hueste
vuelve airoso á su castillo;
abrumados de laureles
con él forman sus vampiros,
y á la voz del capitán echan pie á tierra
en el borde del rastrillo.

Entra el Conde en la vivienda de su amada
y contempla á sus lacayos de hito en hito;
pronto se enterá de la infausta nueva:
¡el paje y Presidencia se han fundido
en un abrazo tierno, palpitante,
en un ardiente beso, en un suspiro!

Mira ansioso á sus *hulanos*,
—¡Venganza!—ruge afligido
y en el sitio de los sesos

le rebulle de golpe un gran prodigio:
un proyecto de ley, una reforma
que después lanza á los aires como dardo ven-
[gativo].

—Míos son los de á caballo,—
dice el Conde—pues lo mismo
que lo son *mis* Romanones
los de á pie pueden ser míos.—

Y la Esenela policíaca funda el Conde,
y se apropia los agentes con cinismo,
y fusila las *Memorias Goronianas*,
¡y al vengarse de su paje pare un lio!

¡Romanones es sublime!
¡Romanones es magnífico!

PACOTILLA TEATRAL

Han convenido por ahí en que las piezas cómicas más endebles las *salva* el genio insuperable de Loreto Prado.

Sí, sí. Que lo diga el incanto Rusiñol, ya que su *Alegría que pasa...* por todas partes, no ha pasado por el Pasadizo de San Ginés.

Llevar oro de ley donde circula como buena *La peseta enferma*, es un desatino más grande que Vital Aza.

Merecido se lo tiene.

Un autor de sus *humos* debía apreciar el abismo que media entre un *habano* y un *chicote*.

La *tagarnina* de Eslava le sea leve.

Morera, el Wagner español... ó mejor dicho, el Calleja catalán, ha estrenado en el Liceo de Barcelona una ópera titulada *Emporium*.

El *musicólogo* fracasado en Madrid, donde por desgracia padecemos tantos géneros catalanes, siquiera más tolerables, obtuvo de sus correligionarios una ovación monumental, en unión del fúnebre Marquina, autor del *libretum* de *Emporium*.
¡Demonium!

Ese *bloque* de artistas aplaudidos por... sus ideas políticas es intolerable.

En los registros literarios no figuraba antes el arte filibustero.

Ahora se han puesto las cosas de manera que en cuanto un catalanista coge la pluma, se le declara genio.

Pero no hay mal que por bien no venga. Tenían fama los catalanes de falsificar todos los géneros extranjeros, y ahora les viene el castigo.

Hay un *trust* de traductores castellanos que en cuanto toman dos pastillas del doctor Andreu se aventuran á falsificar los catalanismos literarios.

Y, gracias á Dios, de una obra mala, hacen otra peor.

Con lo cual ganamos todos, porque empezar por *fusilar* obras catalanistas es un buen principio.

Y un símbolo.

Ese que veis de larga melena y perfil quevedesco es el noble marqués de Bradomín, galanteador y asesino, igual que Benvenuto.

Y hé aquí que el buen marqués, lanzado del

saloncillo del Español, refúgiase en la Princesa, y hasta allí le persigue su mala ventura. Hoy se retira de su nuevo asilo, y en su retirada le sigue la niña de las manos blancas é inmaculadas como la hostia, la del blanco cendal, el blanco rostro y el blanco apellido.

Este será el origen de una nueva sonata, de una nueva *melodía en blanco mayor*.

¿Dónde irá á dar ahora con sus huesos el amante de la Niña Chole?

La Cleo no tiene orejas
afirma el público á coro,
¡que se las pida prestadas
á cualquier tiple de Apolo!

En el Cómico se disponen, (como éxito de los que pasan al repertorio), á dar al público *La taza de té*.

En ese teatro los *morenos* lo pedirán con leche.

Anuncio

TEATRO DE APOLO

Se halla vacante una plaza de primer actor de la Compañía.

Los que aspiren á ocuparla deberán presentar en la Dirección del teatro:

- 1.º Certificado de que no siguen en nada la escuela de Cerbón.
- 2.º Compromiso escrito de que se llevarán bien con Carreras.
- 3.º Declaración de que no admiran á Pinedo.
- 4.º Promesa de obediencia á Carrión.
- 5.º Promesa también de que no tendrán vómitos de sangre ni otra enfermedad que dure más de dos días.
- 6.º Ostentar una postal de Arniches con dedicatoria.
- 7.º Visto bueno de la Srta. Brú.
- 8.º Título de suficiencia expedido por el escritor «incisivo» A. Miquis y ¡ah! Caramanchel.

Con tan exageradas condiciones será difícil llenar el hueco.

Los huecos de las tiples son siempre más fáciles de llenar.

Comunican desde Valencia á un periódico rotativo que Luisita Rodríguez, Julita Gómez, Carola García y Pilar Sánchez, hacen gala de su talento en *El arte de ser bonita*.

Aquí hay una miaja de exageración, ó lo que es lo mismo, se ve claramente que el bombo es de contaduría.

La Gómez, la Rodríguez, la García y la Sánchez tendrán mucho talento; pero en *El arte de ser bonita* no es posible que lo demuestren, á no ser que esas tiples tengan el talento de cintura para abajo, que es donde suelen tenerlo todas las estrellas del género.

Un día es un día.

Compadecido JUAN RANA de los continuos descalabros que viene sufriendo la empresa de Novedades, acreedora por otra parte á mejor fortuna, siquiera por lo bien que hace el reclamo á los artistas de la casa de enfrente, va á reproducir el siguiente suelto de contaduría para que se remedie un tanto, si es que aquello tiene remedio.

Alla va el *bombazo* de la semana:

«Anoche hizo su reaparición triunfal la graciosa y celebrada cupletista Amalia Molina, á la que se le tributó una ovación grandiosa, propia de una estrella de gran magnitud.

Los «Zand and Zeff», que trabajaron á continuación, produjeron un efecto inmenso, obteniendo tantos aplausos como la noche de su *début*, en que rebasó los límites de lo corriente en esta clase de espectáculos. Es un número de los que alborotan.

El domingo por la tarde, gran función popular, y por la noche, otra por secciones. En ambas tomarán parte todos los artistas de aquella interesante compañía y los reputados «Joli Velya», que debutarán el sábado.»

Ya lo saben ustedes, Amalia Molina reapareció triunfal y graciosa; los «Zand and Zeff», inmensos, y la compañía toda interesante...

¡Puede! Pero nadie tan interesante, según nos dicen, como Eduardo Montesinos, cuya tripa de *regisseur* hace furor entre las más distinguidas verduleras de la plaza de la Cebada.

Morulejas «Cachundas»

Donde está un *molinete* picaresco que se quiten la *jota* y el *auresko*.

La monja que se escapa, por regla general suele ser guapa.

¿Por qué habrá en los conventos un leguito muy joven, casi siempre, y muy bonito?

Imp. Valero, Preciados, 32 y Madera, 5 y 7.

LOECHES (LA MARGARITA)

Agua mineral natural Purgante y curativa de los eczemas, herpes, seborreas, sarna, erisipela, y en general las enfermedades de la piel. Insustituible en las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y especiales de la mujer. No se vende el agua á medida, sino en botellas, en farmacias y droguerías, y en el depósito, Jardines, 15, Madrid. Los corchos están sellados.

Más de medio siglo de uso universal en bebida y en baños.

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á LA MEDIDA

3, PRECIADOS, 3

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

MANUEL LOPEZ DE LAS HERAS

46, CLAUDIO COELLO, 46

Teléfono 2.067

Casa especial para entierros de gran lujo, traslados y coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Emporio de Ventas de Muebles

Actualmente
la casa de moda de Madrid.

¿Os vais á casar? ¿Divagáis sobre accesorios de buen gusto para techo, pared ó pavimento? Pero qué, ¿tenéis mas que ir á casa de Emmanuel y Santiago, Leganitos, 35? Media hora de visita resuelve todas vuestras aspiraciones de confort, sean lo elevadas que sean. Hay guarda-muebles.

Fábrica de Corbatas

12, CAPELLANES, 12

CAMISAS, Guantes, Géneros de punto. Elegancia, Surtido. Economía. Precio fijo.

SE COLOCAN CAPITALES

en asuntos da verdadera garantía, pudiendo reintegrarse del capital cuando se desee, y obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados.

P. Fernández, Infantas, 34, principal

LLAGUNO

TAILLEUR POUR DAMES

7, Jacometrezo, 7

EL CALZADO MEJOR Y MAS ECONOMICO Y ELEGANTE

FUENCARRAL, 26, PRINCIPAL

PRINCIPE, 13, ENTRESUELO

PLAZA DE BILBAO, 11

Máquinas para coser
á plazos
ó al contado

SINGER

Montera, 18 y Alcalá, 40
2,50 pesetas
semanales

GUANTES

Los mejores F. GELY
Espoz y Mina, 3, entresuelo



ANTIGUA CLÍNICA
DEL
DR. MORALES
Sífilis.-Venéreo.-Impotencia
Consulta de 2 á 5.
CARRETAS, NÚM. 39

Sastrería INFANTE

Única casa en Madrid para niños, con talleres propios y exclusivos que le permiten vender trajes de 2 á 50 pesetas; gorras á 2 y 3; cuellos á 0,75; chaquetas á 1, y todo cuanto se desee para vestir con elegancia y economía

Preciados, 26, portada verde



LA IRA

Ayuntamiento de Madrid